



Reconociendo mujeres constructoras de paz:

ACTORAS CRÍTICAS EN EL ESTABLECIMIENTO EFECTIVO DE PAZ

Sanam Naraghi Anderlini, MBE



TABLA DE CONTENIDOS

Agradecimientos	3
Introducción	4
Por qué es importante el reconocimiento de las mujeres constructoras de paz	6
Las mujeres constructoras de paz como conducto clave	6
Fortalecimiento de la protección de las profesionales	7
Las etiquetas que obstaculizan o ayudan	8
Mujeres	8
Mujeres mediadoras	9
Mujeres defensoras de los derechos humanos (WHRD por sus siglas en inglés)	10
Mujeres constructoras de paz: Motivaciones, acciones y enfoques	12
Convertirse en constructoras de paz: Correr hacia el problema y asumir la responsabilidad	12
Detener el ciclo del dolor, dar sentido a la pérdida	15
Consulta, confianza y responsabilidad para representar las necesidades de la comunidad	16
Prácticas impulsadas por la visión y los valores	17
Abordar la discriminación y afirmar la universalidad de los derechos humanos	18
Derivar el poder de la fe y la cultura para desafiar el militarismo y transformar el patriarcado	19
Utilizar diferentes medios para llegar a los fines de lograr una paz sostenible	23
Conclusiones y recomendaciones	24
Guía operativa para garantizar la participación de las mujeres constructoras de paz en los procesos de paz de vía uno	25



AGRADECIMIENTOS

Esta publicación se centra en la experiencia vivida por las mujeres constructoras de paz, en particular a las personas integrantes de la Alianza de Mujeres para el Liderazgo en Seguridad (WASL) que han compartido generosamente sus ideas y han contribuido a este análisis. Nos gustaría expresar nuestro sincero agradecimiento a los numerosos profesionales, investigadores y responsables políticos que compartieron su tiempo y energía a través de entrevistas y consultas. Un agradecimiento especial a Jennifer Freeman (University of San Diego) y a Rosa Emilia Salamanca (Corporación de Investigación y Acción Social y Económica) que hicieron aportaciones basadas en su investigación de tesis y en su investigación de acción, respectivamente, sobre el tema.

Nos gustaría reconocer a nuestros colegas por prestar su experiencia en el desarrollo, revisión y publicación de este informe. El equipo editorial estuvo dirigido por Rana Allam y contó con Sohaila Abdulali, Melinda Holmes, Juliana Jackson, Morgan Mitchell y Kendahl Tyburski. También colaboraron Olga Andrew, France Bognon, Rana El-Behairy, Helena Grönberg, Malalai Habibi, Maya Kavalier, Subhiya Mastonshoeva, Lauren Mellows, Stacey Chamber, Yvonne Shanahan, Yodit Willis y Sameen Zehra.

Estamos muy agradecidas a nuestros revisores, entre los que se encuentran la Dra. Mia Bloom (Georgia State University), la Dra. Chantal de Jonge Oudraat (Women in International Security), Jeffrey Feltman, Lone Jessen (Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de Paz de la ONU), Quhramaana Kakar (Women Mediators Across the Commonwealth Network), el Dr. Paul Kirby (London School of Economics Centre for Women, Peace and Security), Kathleen Kuehnast (US Institute of Peace), Carol Mottet (Swiss Federal Department of Foreign Affairs), Mossarat Qadeem (PAIMAN Alumni Trust), Vanessa Prinz (German Federal Foreign Office), Robinah Rubimbwa (Coalition for Action on 1325), Nika Saeedi (UN Development Programme), Laura J. Shepherd (London School of Economics Centre for Women, Peace and Security), Marita Sørheim-Rensvik (Ministerio de Asuntos Exteriores de Noruega), y Yifat Susskind (Madre).

Por último, esta publicación no habría sido posible sin el generoso apoyo financiero o de otro tipo prestado a ICAN por la Channel Foundation; la Compton Foundation; el Ministerio Federal de Asuntos Exteriores de Alemania, Global Affairs Canada; el Ministerio de Asuntos Exteriores de Noruega; la One Earth Future Foundation; el Ploughshares Fund; el Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia; el Departamento Federal de Asuntos Exteriores de Suiza; el Ministerio de Asuntos Exteriores, de la Commonwealth y de Desarrollo del Reino Unido; el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y ONU Mujeres.

Cita sugerida:

Sanam Naraghi Anderlini, "Recognizing Women Peacebuilders: Critical Actors in Effective Peacemaking," Red Internacional de Acción de la Sociedad Civil, octubre de 2020.



INTRODUCCIÓN

Cuando el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptó la resolución 1325 sobre Mujeres, Paz y Seguridad (WPS por sus siglas en inglés) en octubre de 2000, puso en marcha un lento pero consistente movimiento global hacia el reconocimiento de que en la guerra las mujeres y los hombres tienen diferentes experiencias de violencia, victimización, supervivencia y construcción de paz.

La agenda fue transformadora y premonitoria. Reconoció formalmente la capacidad de acción y el papel de las mujeres -así como su derecho inherente- en la búsqueda del fin de la violencia y en la negociación y construcción de una paz sostenible.

A pesar de este reconocimiento y de las numerosas declaraciones políticas y resoluciones que posteriormente reiteraron y reforzaron este mensaje, las prácticas diplomáticas internacionales, de desarrollo y del sector de la seguridad no han puesto en práctica este cambio político y normativo. En consecuencia, las mujeres que se encuentran en el centro de la agenda de las WPS, especialmente las que trabajan en la primera línea de los conflictos como constructoras de paz, se enfrentan a un doble desafío.

En primer lugar, persisten actitudes patriarcales y neocolonialistas arcaicas hacia las mujeres. Si se menciona la dimensión de género de una crisis o un conflicto, la tendencia es referirse a las mujeres exclusivamente como víctimas, afectadas por los acontecimientos, pero con poca o ninguna capacidad para resistir o influir en ellos. Incluso cuando existe un apoyo retórico a la participación y la agencia de las mujeres, muchos en el mundo de la política hablan de “capacidad” y “empoderamiento”, en lugar de reconocer las capacidades y el poder que ya existen, que las mujeres ya están desplegando. Las mujeres que construyen la paz se enfrentan a la discriminación y a los prejuicios inconscientes por el simple hecho de ser mujeres.

En segundo lugar, cuando se adoptó la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el concepto de consolidación de paz basada en los ciudadanos era todavía nuevo para la comunidad política mundial.¹ Por ello, el texto de la resolución no se refiere a los “constructores de paz” como una cohorte. En su lugar, se refiere a la necesidad de que las “mujeres” participen genéricamente en la toma de decisiones sobre la paz y la seguridad. Lo más cerca que está de reconocer la construcción de paz basada en la ciudadanía es en el párrafo 8, que menciona el apoyo a las “iniciativas locales de paz de las mujeres”.

Desde el año 2000, la teoría y la práctica de la construcción de paz han crecido exponencialmente, tanto en los países afectados por la guerra civil como entre las y los profesionales internacionales de los campos más establecidos y tradicionales del desarrollo, los derechos humanos y la seguridad. Sin embargo, las constructoras de paz, como cohorte de profesionales y expertos cuyo trabajo se rige por determinados conceptos, conocimientos, valores, enfoques y conjuntos de aptitudes, aún no gozan de un reconocimiento tan amplio como el de sus colegas de los campos del desarrollo o los derechos humanos.² En 2018, numerosas organizaciones internacionales hicieron campaña para que se incluyera el término “construcción de paz” como una entrada en el diccionario.³ Pero esto no incluye una definición holística de las características y aptitudes de un constructor de paz, en particular de aquellas y aquellos que trabajan dentro de sus propias sociedades.

Las mujeres constructoras de paz deben enfrentarse a que los actores estatales nacionales e internacionales no reconocen sus habilidades y estrategias para abordar conflictos, a pesar de que sus contribuciones e impacto sobre el terreno son vitales.



Esta combinación de sexismo y desprecio por las constructoras de paz como cohorte de actores en y sobre los conflictos sigue impregnando las culturas de muchas instituciones políticas y diplomáticas dedicadas a apoyar y posibilitar los procesos de paz de la Vía Uno. Esto contribuye a los obstáculos a los que se enfrentan las mujeres constructoras de paz.

Un importante y generoso conjunto de trabajos aborda el problema de la desigualdad de género y la discriminación por razón de sexo dentro de estas instituciones y sistemas. Por lo tanto, este informe se centra en la necesidad de reconocer a las personas constructoras de paz, y en particular a las mujeres constructoras de paz, como actores en entornos de conflicto, que trabajan directamente en cuestiones relacionadas con la prevención, la resolución y la transformación de los mismos. Se basa en una serie de fuentes documentadas existentes y en entrevistas en primera persona para proporcionar parámetros que permitan comprender las especificidades de las mujeres constructoras de paz (WPB) como comunidad de profesionales, sus motivaciones y su gama de enfoques relevantes para los procesos de paz en entornos de conflicto contemporáneos. Al hacerlo, el debate también aborda aspectos que esta comunidad de profesionales comparte con mujeres activistas y profesionales de sectores afines, como las defensoras de los derechos humanos y las mediadoras.

El debate que sigue explora las cuestiones abordando tres preguntas interrelacionadas:

- ¿Por qué es importante reconocer a las mujeres constructoras de paz en el contexto de los conflictos actuales y de las comunidades afectadas por la violencia?
- ¿De qué manera el léxico y las etiquetas en el ámbito político obstaculizan o ayudan a una mayor inclusión de las mujeres en los procesos de paz?
- ¿Cuáles son los factores que captan la complejidad y el carácter común de las experiencias de las WPB en relación con otras formas de activismo sociopolítico y a diferencia de ellas? La respuesta a esta última pregunta profundiza en las motivaciones y los factores que impulsan a las mujeres a convertirse en constructoras de paz; en las actividades que llevan a cabo y que tienden un puente entre el ámbito local y el global; y en la forma en que las WPB, a lo largo del tiempo y de la geografía, aprovechan, reformulan y despliegan de forma voluntaria y estratégica las tradiciones, las prácticas culturales, las enseñanzas religiosas y las estructuras de parentesco existentes, junto con las leyes nacionales e internacionales, en su búsqueda de paz, la justicia y el poder de influir en las personas adversarias y las fuerzas beligerantes.

El documento también defiende que, aunque las mujeres constructoras de paz se basan en las normas y políticas legales globales que emanan de la agenda WPB, para llevar a cabo sus demandas de inclusión en la toma de decisiones sobre la paz y la seguridad, sus esfuerzos locales de construcción de paz han informado de la formación de esas políticas y han legitimado aún más su petición de reconocimiento de sus conocimientos y contribuciones, y de inclusión sistemática en los procesos de paz y seguridad que dan forma a sus vidas.

No se trata de un debate definitivo. Más bien, pretende aportar claridad y una comprensión más profunda de una cohorte de mujeres que dedican su vida a poner fin a la violencia y a promover una paz justa e inclusiva en la primera línea de los escenarios más violentos y devastados por la guerra en el mundo. También pretende ampliar el espacio para seguir investigando, analizando y documentando las estrategias y los marcos conceptuales que desarrollan y despliegan las mujeres constructoras de paz. El informe es el resultado de dos décadas de investigación, desarrollo de políticas y experiencia en la defensa y la práctica de la mediación Vía Uno. Se basa en entrevistas personales en línea y en una serie de consultas con 50 WPB y numerosos responsables políticos durante dos años en 40 contextos afectados por la guerra y la violencia. Reconocer la existencia de las WPB es un paso previo necesario para que se las invite a participar en los ámbitos de toma de decisiones pertinentes.

1. | En el contexto de la política global, la “construcción de paz” fue señalada por primera vez en 1992 por el antiguo Secretario General de la ONU, Boutros-Boutros Ghali, en su seminario ‘Agenda for Peace’. Se trataba de un área de práctica que surgió como resultado del fin de la Guerra Fría y el aumento de las guerras civiles internas y transnacionales. Surgió porque, aunque el papel principal de la ONU es la prevención de la guerra, el sistema multilateral está limitado por los principios de no injerencia y respeto a la soberanía de los Estados, por lo que no puede intervenir en guerras civiles sin el permiso explícito del Estado o del Consejo de Seguridad. Mientras que en 2019 estas cuestiones son relevantes para las guerras y los conflictos desde Yemen hasta Venezuela, en la década de 1990 las personas de Bosnia, Ruanda y otros países ya habían sentido las limitaciones de la arquitectura de la paz mundial, y ya estaban surgiendo personas constructoras de paz desde la ciudadanía. Muchas eran mujeres, que se movilizaron para exigir el reconocimiento que dio lugar a SCR 1325.

2. Ver, por ejemplo, Séverine Autesserre, *Peaceland: Conflict Resolution and the Everyday Politics of International Intervention* (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2014) y Catherine Goetze, *The Distinction of Peace: A Social Analysis of Peacebuilding* (Ann Arbor, MI: University of Michigan Press, 2017).

3. Esa definición es “La construcción de paz es una actividad que pretende resolver la injusticia de forma no violenta y transformar las condiciones culturales y estructurales que generan conflictos mortales o destructivos.” Ver International Alert, “This Peace Day, Charities Campaign to Put a New Word in the Dictionary,” 21 de Septiembre de 2018, <http://www.international-alert.org/news/peace-day-charities-campaign-put-new-word-dictionary>.

POR QUÉ ES IMPORTANTE EL RECONOCIMIENTO DE LAS MUJERES CONSTRUCTORAS DE PAZ

El reconocimiento de las mujeres constructoras de paz i) mejora los procesos de pacificación al comprender las ventajas comparativas, los conocimientos y los enfoques diferenciales que aportan y ii) refuerza la protección y la seguridad de esta creciente comunidad de profesionales.⁴

i. Las mujeres constructoras de paz interactúan estrechamente con las comunidades, por lo que son el conducto clave a través del cual las poblaciones afectadas por la guerra expresan sus preocupaciones, experiencias y necesidades. Las WPB se convierten en representantes de facto de estos grupos ante el mundo exterior. Cuando se les invita a las consultas relacionadas con las conversaciones de paz formales, canalizan esas voces y, en la medida de lo posible, defienden y negocian para atender las necesidades. No son solo mediadores imparciales. Llegan a los procesos con demandas de grupos que no están representados de otra manera. Este arraigo y su capacidad para llamar la atención sobre los impactos físicos, emocionales y psicológicos de la guerra en el espacio político de las negociaciones pueden ayudar a transformar el proceso. La Red de Mujeres por la Paz del Río Mano (MARWOPNET) en África Occidental es un ejemplo de ello. En 2003 la red estaba formada por mujeres constructoras de paz de Liberia, Sierra Leona y Guinea. Al aumentar las tensiones entre los tres Estados, las mujeres se movilizaron para enviar delegaciones de paz que se reunieran con cada uno de los tres presidentes. Su estrategia consistía en centrarse en el sufrimiento humano que traería la guerra. Como informó la ONU en 2003, tras reunirse con el entonces presidente de Liberia, Charles Taylor, y convencerle de la necesidad de desescalar y dialogar, la delegación de mujeres se dirigió a Conakry (Guinea) para reunirse con el entonces presidente Lansana Conté:

Una de las ancianas del grupo, la Sra. Brownell... le dijo al Sr. Conté: "Usted y el presidente Taylor tienen que reunirse como hombres y limar sus diferencias, y nosotras las mujeres queremos estar presentes. Le encerraremos en esta habitación hasta que entre en razón, y yo me quedaré con la llave". Cuando sus comentarios fueron traducidos al francés para el Sr. Conté, hubo un largo silencio. "Entonces se echó a reír", recuerda ella. "¡No podía creerlo! Finalmente dejó de reírse y dijo: '¿Qué hombre crees que me diría eso? Solo una mujer podría hacer algo así y salir airosa'". Al final, el Sr. Conté aceptó asistir a la cumbre, y dio crédito a las mujeres por haberle hecho cambiar de opinión. "Mucha gente ha intentado convencerme de que me reúna con el Presidente Taylor", dijo cuando la delegación se marchó. "Su compromiso y su llamamiento me han convencido". Fue un gran logro diplomático para MARWOPNET, uno que las personas mediadoras regionales e internacionales habían intentado alcanzar durante meses sin éxito.⁵

Estos casos son notables, dado que muchos procesos de paz actuales están congelados, son precarios o fracasan. Las investigaciones también muestran que, incluso cuando se alcanzan acuerdos de paz, su aplicación es poco frecuente, y "más del 50% de los acuerdos de paz fracasan en un plazo de 5 años",⁶ lo que hace que los países vuelvan a la guerra. Mientras tanto, las investigaciones cualitativas y cuantitativas de los últimos 20 años demuestran que:

- Cuando las mujeres participan de forma significativa, las probabilidades de que un acuerdo de paz fracase disminuyen en un 35%;⁷
- Cuando los movimientos de la sociedad civil de mujeres participan en los procesos de paz, se produce un notable incremento en la aplicación de las disposiciones de los acuerdos de paz en el periodo posterior de 10 años.⁸

Por lo tanto, el reconocimiento es un paso necesario para la inclusión de las mujeres constructoras de paz en los procesos de Vía Uno. Esto, a su vez, mejora la calidad de los procesos y las probabilidades de éxito.

4. Para una mayor elaboración de estos temas clave, véase la próxima investigación sobre la caracterización y la visibilidad del papel y la agencia de las mujeres constructoras de paz realizada por la Corporación de Investigación y Acción Social y Económica (CIASE), producida como parte del proyecto "Dar visibilidad y desarrollar herramientas de seguridad para y por las mujeres constructoras de paz en Colombia" con el apoyo del Fondo Innovador para la Paz de ICAN.

5. Michael Fleshman, "African Women Struggle for a Seat at the Peace Table," *Africa Renewal* (February 2003), <http://www.un.org/africarenewal/magazine/february-2003/african-women-struggle-seat-peace-table>.

6. "World Development Report 2011: Conflict, Security and Development." The World Bank Group. 2011, <http://siteresources.worldbank.org/INTWDRS/Resources/>.

7. Desirée Nilsson, "Anchoring the Peace: Civil Society Actors in Peace Accords and Durable Peace," *International Interactions* 38, no. 2 (2012): 243–266; Marie O'Reilly, Andrea Ó Súilleabháin, y Thania Paffenholz, "Reimagining Peacemaking: Women's Roles in Peace Processes (Nueva York: Instituto Internacional de la Paz).

8. Jana Krause, Werner Krause, y Piia Bränfors, "Women's participation in peace negotiations and the durability of peace," *International Interactions* 44, no. 6 (2018): 985-1016, DOI: 10.1080/03050629.2018.1492386.



ii. El trabajo de consolidación de paz es arriesgado y precario. En contextos muy polarizados en los que las personas adversarias se deshumanizan mutuamente, cualquiera que esté dispuesto a traspasar las líneas del conflicto para entablar un diálogo se expone a la desconfianza de todas las partes, incluso de sus propias comunidades. Dado que su integridad es el mayor activo de las y los constructores de paz para establecer la confianza y acceder a las comunidades, socavar su reputación y credibilidad es una táctica clave utilizada contra ellos y ellas. Como se abordará en un próximo informe, las mujeres que son constructoras de paz se ven amenazadas a causa de su trabajo por la paz.⁹ Al igual que las defensoras de los derechos humanos (WHRD), se enfrentan a amenazas particulares de género, en particular:

- Acusaciones de promiscuidad sexual y ataques verbales públicos, como llamar “putas” a las constructoras de paz;
- Insinuaciones sexuales y amenazas de agresión y violación;
- Amenazas a las y los hijos y a la familia (más que a los hombres); y,
- Manipulación de la reputación y la credibilidad acusando a las mujeres de transgredir y violar las normas sociales de comportamiento o de ser “occidentales” o ajenas a sus propias comunidades y culturas.

Estas acusaciones pueden provenir de muchos sectores. Los grupos con motivaciones políticas (o las personas autoproclamadas activistas de los derechos humanos) pueden confundir los esfuerzos de diálogo de las constructoras de paz con acusaciones de ponerse del lado de las personas autoras de la violencia o de simpatizar con ellas y ellos. Es uno de los efectos secundarios del activismo por la paz.

En la década de 1990, por ejemplo, el movimiento israelí Peace Now fue vilificado porque defendía el compromiso con las personas palestinas en un contexto de violencia. En Siria, a medida que el conflicto hacía metástasis a partir de 2011, las y los activistas sirios de los derechos de la mujer y de los derechos humanos a menudo veían las nuevas redes y líderes de construcción de paz con desconfianza y acusaciones de que estaban afiliados al gobierno. En Camerún e Irak, en medio de la pandemia de Covid-19, las fuerzas gubernamentales y no gubernamentales han amenazado de muerte e intentado secuestrar a mujeres constructoras de paz como táctica para silenciar y detener su trabajo.

Además de las agresiones físicas directas, las detenciones e interrogatorios, las acusaciones de criminalidad (y las órdenes de detención), la congelación de cuentas bancarias y la anulación de visados o documentos de residencia son algunas de las muchas amenazas a las que se enfrentan las personas constructoras de paz.¹⁰

Existe un conjunto importante de políticas y marcos internacionales y de mecanismos de protección para abordar los retos a los que se enfrentan las defensoras. Pero estos mecanismos aún no existen para las personas constructoras de paz, porque no se les reconoce plenamente como una categoría de profesionales. Las WHRD son nombradas y protegidas por la Declaración sobre las Defensorxs de los Derechos Humanos, las pautas de la UE sobre las personas defensoras de los derechos humanos y los mecanismos para casos específicos; las constructoras de paz no. En consecuencia, no disponen de mecanismos que garanticen su protección o el debido acceso a la justicia, de forma similar a las y los profesionales afines dentro del actual sistema internacional. En este caso, también es importante reconocer el alcance y la naturaleza del trabajo de las personas constructoras de paz, porque es un primer paso necesario para comprender los riesgos a los que se enfrentan y proporcionarles una protección física, jurídica, política y -cuando sea necesario- financiera eficaz.

9. Para un análisis más detallado de las amenazas a las que se enfrentan las mujeres constructoras de paz y cómo garantizar su protección, ver el próximo informe de ICAN de “Protecting Women Peacebuilders”; y para más información sobre la relación entre las defensoras de los derechos humanos y la paz y la seguridad, ver Servicio Internacional para los Derechos Humanos, “Are Peace and Security Possible Without Women Human Rights Defenders?,” 2019, http://www.ishr.ch/sites/default/files/documents/ishr_whrd_report_2019_web_0.pdf.

10. International Civil Society Action Network, “Protecting Women Peacebuilders’ Workshop Convened in London,” 5 de marzo de 2020, <http://icanpeace-work.org/2020/03/05/protecting-women-peacebuilders-workshop-london-ican/>.

LAS ETIQUETAS QUE OBSTACULIZAN O AYUDAN

A medida que el campo de la investigación y la práctica de WPS ha ido evolucionando, su léxico ha sido más lento. El uso del término genérico “mujer” sin calificativos ni descriptores ni representación de la experiencia heterogénea de las mujeres ha contribuido a la inercia en la práctica, especialmente en lo que respecta a los procesos de paz de la Vía Uno.

Mujeres

La referencia a las “mujeres” en las conversaciones de paz ha dado lugar normalmente a la petición de que las partes beligerantes o políticas existentes incluyan a mujeres en los equipos de negociación. Desde el punto de vista de la igualdad de oportunidades, éste es sin duda un objetivo deseable de la agenda de la WPS. Pero las personas defensoras y las mujeres constructoras de paz siempre han señalado que, aunque es necesario, no es en absoluto suficiente ni transformador.

Hay buenas razones para ser precavidos. No todas las mujeres son constructoras de paz, ni siquiera apoyan los derechos humanos. Con demasiada frecuencia, los llamamientos a las delegaciones para que aumenten su cuota femenina se traducen en el nombramiento de mujeres políticas y diplomáticas que están en deuda con las personas líderes del partido o el Estado, o de mujeres combatientes y agentes de seguridad.

Por supuesto, puede haber solapamiento y fluidez en cuanto a sus valores y prioridades. Algunas mujeres políticas defienden los derechos de las mujeres. Algunas se dedican a la mediación y otras son activas constructoras de paz. Las constructoras de paz han entrado en la política y las políticas se han convertido en constructoras de paz. Del mismo modo, se ha incluido a mujeres combatientes en las delegaciones, como en El Salvador en la década de 1990, en Sudáfrica y en Colombia en el proceso de paz que culminó en 2016. Pero la suposición de que las mujeres políticas o los agentes de seguridad están automáticamente alineados con las mujeres constructoras de paz es errónea. De hecho, muchas mujeres políticas representan posiciones de línea dura y pueden ser firmes defensoras de la guerra o el autoritarismo. Las mujeres combatientes, cuando son conscientes de las prácticas discriminatorias o de los resultados de las negociaciones, han sido firmes defensoras y aliadas de los movimientos por los derechos de las mujeres. Pero siguen representando los objetivos de su propio partido. Aunque desde el punto de vista de la igualdad de derechos deberían tener la oportunidad de sentarse a la mesa de negociaciones, es erróneo suponer que estarían dispuestas o incluso serían capaces de apartarse de la línea del partido.

A lo largo de los años, cuando se les ha presionado en algunos contextos, las personas líderes masculinos han designado a sus hermanas, esposas y parientes femeninas, obviando deliberadamente a las mujeres que han sido actores fundamentales en la pacificación o en el tratamiento de las causas y consecuencias del conflicto. En la mayoría de los casos, las mujeres designadas, al igual que los hombres, son leales al partido o tienen fuertes vínculos con poderosas élites y señores de la guerra. Como tales, no tienen credenciales con los movimientos de paz y pueden ser designadas deliberadamente para socavar la igualdad u otras preocupaciones de los movimientos de paz de las mujeres. Incluso cuando se nombra a mujeres con vínculos con el movimiento de paz de las mujeres en general, pueden enfrentarse a una batalla difícil y a menudo perdedora durante las negociaciones. Pueden encontrarse con la oposición de su propia delegación y ser presionadas para que se atengan a la línea. Dado que se les nombra por sus credenciales políticas, no como representantes de los movimientos de mujeres y de paz de la sociedad civil, el gobierno (o los organismos principales) que nombran a las delegaciones pueden destituir las fácilmente.

En efecto, la inclusión de un individuo o un pequeño grupo de mujeres en las delegaciones existentes rara vez es transformadora. El catalizador de la transformación en estos casos, como en Guatemala en la década de 1990 y en Colombia en la década de 2010, fue la participación significativa de un movimiento de mujeres por la paz más amplio en las estructuras formalizadas del proceso de paz, como los foros de la sociedad civil, los grupos de trabajo y las comisiones que pueden tanto apoyar a las negociadoras como presionar para que se realicen demandas críticas.

Además, como se señala en UNSCR 1325, el llamamiento genérico a aumentar la participación de las “mujeres” en la toma de decisiones va acompañado del llamamiento específico a adoptar “medidas que apoyen las iniciativas de paz de las mujeres locales y los procesos autóctonos de resolución de conflictos” (énfasis añadido), señalado en el párrafo 8 de UNSCR 1325. Este compromiso sigue sin cumplirse en gran medida 20 años después.

La inclusión de un individuo o un pequeño grupo de mujeres en las delegaciones existentes rara vez es transformadora.



Mujeres mediadoras

La atención a las “mujeres mediadoras” es también un objetivo clave del pilar de participación de la agenda, detallado en los párrafos 1 a 4 de la UNSCR 1325 y reiterado en resoluciones posteriores. Está en consonancia con los principios de garantizar la igualdad de oportunidades de las mujeres para ocupar puestos clave en los procesos de paz en los que median organizaciones internacionales, o en los que los gobiernos asumen iniciativas diplomáticas bilaterales.

Las mujeres con experiencia en cuestiones de género en los equipos de mediación con asesores sectoriales de mediación también son esenciales. Pueden facilitar una mayor inclusión en el diseño y el proceso de las negociaciones. Esto incluye la ampliación del alcance de las cuestiones abordadas, así como la garantía de la sensibilidad de género en todas las negociaciones de paz relativas a la seguridad, la economía, la justicia, la política y otras cuestiones que surjan.

El llamamiento a las mujeres mediadoras es también un importante reconocimiento del papel histórico y a menudo cultural de las mujeres como interlocutoras en contextos locales cuando surgen disputas. Como tal, es importante reconocer y elevar la necesidad de las mujeres mediadoras en los procesos nacionales e internacionales.

Estos factores han contribuido a la aparición de redes regionales y mundiales de mujeres mediadoras en los últimos años. Pero contar con mediadoras o con expertos en género dentro de los equipos de mediación, si bien es necesario, no sustituye la representación, el conocimiento y la acción que pueden aportar las mujeres constructoras de paz a nivel nacional y local.

La ONU define la mediación como “un proceso por el que un tercero asiste a dos o más partes, con su consentimiento, para prevenir, gestionar o resolver un conflicto ayudándoles a desarrollar acuerdos mutuamente aceptables”.¹¹ Un mediador se define como “una persona que intenta que las personas implicadas en un conflicto lleguen a un acuerdo; un intermediario”.¹² En otras palabras, las personas mediadoras no aportan sus propias preocupaciones ni su visión política a las discusiones.

En las zonas de conflicto, las mujeres constructoras de paz suelen realizar tareas de mediación para promover sus valores y su visión. Pueden ser mediadoras informales entre las partes en conflicto, como en Irlanda del Norte. Pueden negociar y mediar entre grupos armados en nombre de las comunidades para garantizar su protección o el acceso a los servicios. A menudo esto supone un costo y un riesgo importantes para sus propias vidas. Pero categorizar y limitar a las mujeres locales encargadas de la construcción de paz al papel de mediadoras les quita la voz y la capacidad de acción política. Puede reforzar normas profundamente patriarcales y militaristas en las que las partes beligerantes (normalmente representadas por las personas líderes políticas o militares masculinos) son elevadas y reconocidas como los únicos negociadores legítimos, que representan a los grupos de interés en las conversaciones de paz, a los que se les da el poder de identificar prioridades, la agenda de conversaciones, la secuencia, la naturaleza de las soluciones y, en última instancia, la determinación del futuro, mientras que las mujeres están ahí para allanar el camino.

Las mujeres, como mediadoras, pueden ser muy eficaces a la hora de permitir compromisos entre dichas partes, pero no tendrían la misma voz a la hora de determinar esas prioridades, agendas y, en última instancia, el futuro. Además, una vez concluida su mediación, si no son firmantes del acuerdo, pueden ser excluidas. El poder vuelve a las partes para mantener y aplicar los acuerdos. Dado que los acuerdos de paz se tambalean en el momento de su aplicación, es importante la presencia continua de los actores de paz como negociadores, firmantes y supervisores que puedan exigir responsabilidades a las otras partes.

Como se ha señalado, existe un importante solapamiento entre el trabajo de las constructoras de paz y el de las mediadoras. Muchas personas llevan ambos sombreros. Pero también hay que distinguir y respetar a las personas constructoras de paz locales, que proceden de comunidades afectadas por la guerra y deciden abordar el conflicto de forma no violenta, de los actores internacionales, que pueden ser constructores de paz o diplomáticos de profesión, pero que no forman parte de las comunidades directamente afectadas por el conflicto.

11. Naciones Unidas, Guidance for Effective Mediation, 2012, http://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/GuidanceEffectiveMediation_UN-DPA2012%28english%29_0.pdf.

12. Ibid.

Mujeres defensoras de los derechos humanos (WHRD)

El término “mujeres defensoras de los derechos humanos” tiene una historia más larga que el de “constructoras de paz” y a menudo se ha utilizado como un término general para referirse a las mujeres constructoras de paz en contextos de conflicto. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACDH) define a las defensoras de los derechos humanos como:

“Tanto las mujeres defensoras de los derechos humanos como cualquier otro defensor de los derechos humanos que trabaje en la defensa de los derechos de las mujeres o en cuestiones de género.”¹³

En principio, “los derechos de las mujeres o sobre cuestiones de género” deberían abarcar las experiencias en los conflictos, así como las perspectivas y el activismo de las mujeres con respecto a la prevención de los conflictos violentos y la opresión. En la práctica, sin embargo, a pesar de los 20 años de la agenda WPS, los términos “derechos de la mujer” y “cuestiones de género” siguen estando ampliamente relegados a las cuestiones socioeconómicas o a la amplia participación política.

Dada la relativa novedad del campo y el todavía limitado reconocimiento de las mujeres constructoras de paz, el encuadre de las WHRD puede dar lugar a la exclusión de las WPB de los debates sobre cuestiones de seguridad, como las negociaciones de alto el fuego o el reparto de poder, ya que las dimensiones de género de dichas cuestiones no se comprenden ampliamente. En efecto, puede reducir a las mujeres a hablar solo de las “cuestiones femeninas” tradicionalmente circunscritas o de los derechos legales de las mujeres. Estas cuestiones son esenciales, pero este tipo de encuadre las excluye de cuestionar las condiciones subyacentes que crean la discriminación y la violencia.

Las WPB también optan por participar en la articulación de soluciones integrales a conflictos intratables. Desde Yemen hasta Colombia, las WPB abordan cuestiones de seguridad difíciles que van desde la supervisión del alto el fuego, la negociación de la liberación de detenidos y el desarme y la desradicalización de las milicias, hasta ofrecer enfoques para el diseño de las negociaciones de paz, los sistemas de gobernanza, la justicia o la reconciliación, la resolución de conflictos sobre recursos naturales y otras cuestiones clave como la reforma del sector de la seguridad, el gasto militar y los asuntos que afectan a todos los sectores de la sociedad. Todos estos son asuntos serios y vitales, difícilmente “asuntos de mujeres” tradicionales. Estas mujeres son menos numerosas, suelen ser más activas a nivel local y nacional, y pueden ser menos visibles que las profesionales de los derechos de la mujer y del desarrollo más establecidas.

Además, como se comenta más adelante, las WPB suelen surgir mediante su trabajo como proveedoras de ayuda humanitaria y servicios a las comunidades. Al evitar que las personas jóvenes (y las niñas) sean reclutadas por las milicias o al trabajar con las y los líderes religiosos y de los clanes para mitigar las disputas o poner fin a la violencia, las WPB a menudo practican la realización de los derechos no solo de las mujeres, sino también de otras personas afectadas por el conflicto en sus comunidades.

Las distinciones pueden parecer forzadas o arbitrarias en muchos casos. Las WHRD suelen ser constructoras de paz, y las constructoras de paz defienden los derechos de las mujeres e integran en sus actividades enfoques basados en los derechos. Pero hay rasgos distintivos clave entre los enfoques de las trabajadoras de los derechos humanos y de paz. Como dice la constructora de paz y fundadora de la Asociación de Mujeres Afectadas por la Guerra (AWAW), Visaka Dharmadasa:

La diferencia básica y más visible es que, mientras que una WHRD trabajará sobre los derechos de las personas y se abstendrá de tratar directamente con cualquier perpetrador percibido, una WPB hablará con un perpetrador confirmado. Nuestra principal estrategia es la inclusión. Mantenemos esta política en todo momento y con la firme convicción de que todo el mundo puede cambiar, y tenemos que dar cabida a ese cambio, ya que puede poner fin a los asesinatos y salvar vidas, sea cual sea el bando. Estamos asumiendo riesgos que no se reconocen. Como hablamos con las personas perpetradores, también nos llaman traidores, y a veces nos amenazan todos los bandos, pero aun así hablamos y nos reunimos con todos. Puede haber tensiones cuando las WHRD nos excluyen o nos acusan de ponernos del lado de las y los perpetradores por nuestra voluntad de hablar con ellas y ellos.¹⁴

13. Consejo de Derechos Humanos de la ONU, Informe de la Relatora Especial sobre la situación de los defensores de los derechos humanos 2010, <http://undocs.org/A/HRC/16/44>.

14. Correspondencia personal, junio 2020.

روزبر و امنیت مجیبی قانون منع خشونت علیه زنان
د بنخو پر وړاندې د تاوتریخوالي د مخنیوي قانون د پلي
کیدو وضعیت ته بیا کتنه

**Review the Status of implementation of the
Law on preventing Violence against Women
2019**



Las WPB suelen surgir mediante su trabajo como proveedores de ayuda humanitaria y servicios a las comunidades.

En relación con esto, las defensoras de los derechos humanos y las constructoras de paz tienen enfoques diferentes sobre la justicia y la reconciliación. Las constructoras de paz en todas las zonas de guerra reconocen que la paz requiere la creación de plataformas y posibilidades compartidas, y a menudo compromisos difíciles. Esto es especialmente delicado en los debates sobre la justicia para las víctimas, dado que, a menudo, para que los ceses de hostilidades y los acuerdos sean posibles, la demanda de justicia -en particular, la justicia penal y punitiva- debe atemperarse y combinarse con la reconciliación y la amnistía. Por definición, esto significa que muchos autores de la violencia pueden quedar impunes. Las y los constructores de paz, especialmente los que han sufrido la violencia o han perdido a sus seres queridos en la guerra, comprenden la dificultad de esta realidad. Pedir a las víctimas y a las personas sobrevivientes que definan su versión de la justicia y que reconozcan su sufrimiento puede hacer que las constructoras de paz sean vulnerables a los ataques y a los abusos. Como reflexiona Monica McWilliams, una de las principales figuras de Northern Ireland Women's Coalition, fue acusada de insensibilidad a las necesidades de las víctimas y de "hablar con terroristas".¹⁵

Los 20 años de evolución de la agenda de la WPS han abierto un espacio para un mayor reconocimiento del papel de las mujeres en los procesos de conflicto y paz. Hay similitudes y mucha intersección entre las distintas cohortes (ver diagrama). Pero también hay distinciones. Dada su presencia en la práctica y la defensa de paz, parecería obvio que las mujeres constructoras de paz deberían ser una cohorte bien representada y reconocida en la comunidad de paz y mediación principal. Sin embargo, siguen siendo ignoradas, excluidas y en gran medida no reconocidas. Esta situación se ve agravada por la persistente falta de perspectivas de género y de cartografía de los actores de paz en los análisis de los conflictos. Las experiencias y la capacidad de acción de las mujeres se minimizan, ignoran u ocultan constantemente. Además, sigue existiendo la tendencia a considerar a las mujeres constructoras de paz como algo único y excepcional, en lugar de reconocer a la comunidad global y dinámica de profesionales, muchas creencias arraigadas en redes locales.

15. Avila Kilmurray u Monica McWilliams, "Struggling for Peace: How Women in Northern Ireland Challenged the Status Quo," Solutions Journal 2, no. 2 (Febrero de 2011).

MUJERES CONSTRUCTORAS DE PAZ: MOTIVACIONES, ACCIONES Y ENFOQUES

Como se ha señalado anteriormente, las mujeres constructoras de paz se enfrentan a la doble barrera de la discriminación de género y de estar afiliadas a un campo de práctica que parece relativamente amorfo y desconocido.

Al sociólogo noruego Johan Galtung se le atribuye la acuñación del término “consolidación de la paz” como algo distinto del mantenimiento y el establecimiento de la paz. La premisa de Galtung era que la paz en sí misma es algo más que el elemento militarizado del mantenimiento de la paz o los esfuerzos diplomáticos propios del establecimiento de la paz.¹⁶ Es una construcción social compleja que comprende facetas políticas, relacionadas con la seguridad, económicas y socioculturales que “eliminan las causas de las guerras y ofrecen alternativas a la guerra en las situaciones en las que ésta podría producirse”.¹⁷ Al insistir en la necesidad de abordar las causas profundas de los conflictos, Galtung también destacó la importancia de las capacidades locales y ascendentes para la gestión y resolución de conflictos y la construcción de una cultura de paz positiva, es decir, no solo la ausencia de violencia.

En 1992, el Programa para la Paz del Secretario General de la ONU ofreció una definición simplificada de la “consolidación de la paz” después de los conflictos como una “acción para identificar y apoyar las estructuras que tenderán a fortalecer y solidificar la paz con el fin de evitar una recaída en el conflicto”.¹⁸ El sociólogo estadounidense Jean Paul Lederach también contribuyó al debate llamando la atención sobre el papel de múltiples actores, incluidas las organizaciones no gubernamentales (ONG), en los procesos de creación de una paz sostenible.¹⁹

Otras definiciones amplían el alcance de las actividades, los sectores, las acciones y el tiempo para incluir los acontecimientos antes, durante y después del estallido de la violencia. También implican un compromiso constructivo entre grupos personales, sociales y políticos. Aunque todavía no existe una definición claramente consensuada de “consolidación de paz” entre el conjunto de las partes interesadas, los Estados, las organizaciones multilaterales, el mundo académico y las y los profesionales de la sociedad civil, hay consenso en que las actividades de consolidación de paz pretenden resolver las injusticias de forma no violenta y buscan transformar las relaciones y las condiciones que “generan conflictos mortales o destructivos”.²⁰

Estas definiciones son útiles pero incompletas. Aunque la “paz” es el elemento central del término y “construir” implica construcción y creatividad, las definiciones vuelven a hacer hincapié en la prevención del conflicto, no en la construcción o creación de una estructura positiva alternativa con el fin de:

- Gestionar la diversidad, incluidas las inevitables diferencias que puedan surgir; y
- Aprovechar los puntos fuertes que ofrecen los diversos factores sociopolíticos y culturales para concebir y fomentar una cultura de paz, como dice Galtung.²¹

Además, las definiciones son en gran medida técnicas y están orientadas a la acción. No tienen en cuenta a las y los “actores”, es decir, ¿quién es una persona constructora de paz? ¿Importan sus motivaciones, su posición social, sus habilidades o sus experiencias vitales y, si es así, cómo?

A los efectos de este debate, me he centrado en las mujeres constructoras de paz activas en sus contextos locales y nacionales, con acceso al ámbito internacional. Para argumentar que necesitan ser reconocidas como una categoría de profesionales, he analizado la cohorte basándome en tres preguntas:

- ¿Cómo se convirtieron en constructoras de paz? ¿Por qué empezaron a trabajar en la construcción de paz? ¿Cuáles son sus motivaciones?
- ¿Qué hacen en cuanto al tipo de actividades?
- ¿Cómo se comprometen y determinan sus enfoques para la consolidación de paz?

16. Johan Galtung, “Three Approaches to Peace: Peacekeeping, Peacemaking, and Peacebuilding,” *Impact of Science on Society* 25, no. 9 (1976): 282-304.

17. *Ibid.*, 298.

18. Boutros Boutros-Ghali, *An Agenda for Peace* (Nueva York: Naciones Unidas, 2002).

19. John Paul Lederach, *Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies* (Washington, D.C.: United States Institute of Peace Press, 1998).

20. Fritz Dufour, *The Realities of ‘Reality’ – Part IV: The Reality Behind Achieving World Peace—A Thorough Inquiry*, 5 de abril de 2020.

21. Galtung, “Three Approaches to Peace,” 1976.



A lo largo de las dos últimas décadas, las mujeres constructoras de paz han realizado una serie de publicaciones. Otros investigadores han publicado casos de varios países que destilan el trabajo y los enfoques de las constructoras de paz.²² Además, los centros académicos y las ONG han documentado las experiencias y el trabajo de las constructoras de paz.²³ A medida que surgen nuevas generaciones de mujeres en este campo, y también surgen nuevos conflictos, sus esfuerzos merecen una mayor documentación, análisis y comprensión, ya que a menudo son pioneras en enfoques y consiguen resultados que permanecen invisibles en la esfera internacional y en el mundo académico.

« Para las personas defensoras de los derechos humanos, ya tenemos una estrategia de [protección]... Tenemos los sistemas de derechos civiles y otros sistemas, aunque todavía falta, pero existe. Hay un sistema. Hay métodos y estrategias de prevención y talleres y financiación y todo eso ya está ahí. Donde falta es para lxs constructores de paz, así que creo que solo esa definición y reconocimiento nos ayudará a avanzar».

— Muna Luqman, Food4Peace, Yemen

22. Ver Sanam Naraghi Anderlini, *Women Building Peace: What They Do, Why It Matters* (Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 2007); t también Kate Fearon, *Women's Work: The Story of the Northern Ireland Women's Coalition* (Belfast (Irlanda del Norte), Irlanda: Blackstaff Press, 2000); y Conciliation Resources, "Women Building Peace," *Accord Insight*, March 2013, <http://www.c-r.org/accord/women-and-peacebuilding-insight/women-building-peace>.

23. Ver, por ejemplo, las publicaciones del Institute for Inclusive Security disponibles en <http://www.inclusivesecurity.org/research-and-publications-library>; recursos y publicaciones de Joan B. Kroc School of Peace Studies disponibles en <http://www.sandiego.edu/peace/institutes/ipj/peace-resources.php>; and Georgetown Institute for Women, Peace and Security works available at <http://giwps.georgetown.edu/priority/peacebuilding/>.

Convertirse en constructoras de paz: Correr hacia el problema y asumir la responsabilidad

Más de dos décadas de debates y entrevistas con mujeres constructoras de paz en zonas de conflicto han mostrado una serie de puntos comunes en cuanto a su proceso de convertirse en constructoras de paz. Convertirse en constructoras de paz es, a menudo, una experiencia transformadora basada en la experiencia directa o el testimonio del impacto del conflicto violento. Como se comenta más adelante, las motivaciones van desde el deseo de encontrar soluciones, paz y curación tanto a nivel personal como para las comunidades.

Para muchos, la motivación y las acciones iniciales surgen de forma instintiva, impulsadas por el cuidado y el sentido de responsabilidad hacia las y los miembros más vulnerables de su comunidad. Muna Luqman, poeta yemení convertida en constructora de paz, dice que su primer paso en la construcción de paz fue ser testigo de cómo las familias quedaban atrapadas en el fuego cruzado de la guerra de Yemen. Ella y otros intervinieron para ayudar a las y los que estaban en peligro, pero al hacerlo tuvieron que negociar con los grupos armados para que dejaran de disparar y permitieran el paso seguro de las personas civiles y la ayuda humanitaria. Su trabajo evolucionó hacia el desarme y la reintegración de juventudes y niñas que habían sido reclutados para luchar. El enfoque de Luqman proporcionó una alternativa positiva y pacífica a los combates, con un sencillo mensaje de “plumas, no armas” y la creación de equipos de jóvenes para proporcionar ayuda y socorro a la comunidad.²⁴

La trayectoria de Fatima Al Bahadly en el sur de Irak es similar. Era una profesora que se dedicó a proporcionar ropa y alimentos a las familias afectadas por la guerra en la década de 1990. Su trabajo continuó y se amplió tras la ocupación estadounidense de 2003. Gracias a los servicios humanitarios que prestaba, tenía acceso a una amplia franja de la sociedad de Basora y contaba con su confianza. Cuando se formaron las milicias sectarias, Al Bahadly se acercó a ellas ofreciéndoles alimentos y ropa, e involucrando a personas adolescentes y jóvenes en línea con una narrativa alternativa de hacer el trabajo de Dios a través del servicio comunitario en lugar de la violencia. En 2014 explicó su enfoque: “Les dije que la yihad es dar sangre en los hospitales, no derramarla en las calles”.²⁵

El camino que va de la ayuda y el socorro humanitarios a la mediación con actores armados o estatales y a la educación y movilización comunitaria para la coexistencia es compartido por las mujeres constructoras de paz de todos los países. Con demasiada frecuencia se dedican a esta labor, pero desconocen el término “consolidación de paz”. Para muchos, la suposición inicial es que la “paz” está intrínsecamente ligada a la seguridad militarizada y, por lo tanto, es un asunto exclusivo de los actores estatales y las y los políticos. Como señala Najlaa Sheikh, una refugiada siria que presta apoyo a las refugiadas sirias en Turquía, “no entendía la ‘consolidación de la paz’”. Pensaba que era para las y los políticos. Pero cuando impedí que mi hijo volviera a Siria para unirse a Daesh y hablé con otras mujeres para evitar que sus hijos fueran, me di cuenta de que yo también soy una constructora de paz”.²⁶

Las mujeres constructoras de paz que trabajan a nivel nacional e internacional reconocen que pueden ocupar posiciones de privilegio en comparación con sus compatriotas. Esto les confiere un nivel de responsabilidad para actuar, hablar y defender a las y los que no pueden hacerlo. Como señala la Dra. Neelam Raina, su activismo por la paz comenzó en una marcha en Delhi para protestar contra las armas nucleares. “Saber que solo algunas de nosotras tenemos el privilegio de desplazarnos a ‘espacios pacíficos’”, dice, fue el impulso para permanecer y continuar con su compromiso con la construcción de la paz.²⁷

En muchos casos, el privilegio de las mujeres proviene de su estatus familiar y sus lazos de parentesco. Esto les da poder e influencia local. En efecto, las mujeres constructoras de paz se apoyan en sí mismas para convertirse en los puentes entre la comunidad y el Estado, o entre las facciones enfrentadas. A veces, las constructoras de paz locales surgen de la élite local. Tienen un profundo arraigo y se ganan el respeto de las comunidades a la vez que son miembros de familias, clanes o tribus políticamente elitistas.

24. Correspondencia personal con la autora, junio de 2020.

25. Fatima Al-Bahadly (Directora de la Sociedad iraquí Al-Firdaws), Entrevista con la autora, Estambul, Turquía, 13 y 14 de mayo de 2014.

26. Debates del foro ICAN, Colombo, Sri Lanka, noviembre de 2018.

27. Correspondencia personal con la autora, mayo 2020.



Hamsatu Allamin tiene una creciente reputación por su trabajo en las comunidades afectadas por Boko Haram en Maiduguri (Nigeria) y sus alrededores. Aporta una profunda erudición islámica y los conocimientos necesarios para contrarrestar sus (malas) interpretaciones religiosas, así como una profunda conectividad en el tejido de la sociedad local de su comunidad. Como muchos otros, su trabajo de construcción de paz ha evolucionado con las condiciones cambiantes de su región. Lo que comenzó como una discreta mediación con las personas líderes originales de Boko Haram ha evolucionado hacia la formación de redes para las mujeres víctimas y sus familias, así como hacia un trabajo de reintegración psicosocial y desradicalización con mujeres y niñas que habían intentado convertirse en terroristas suicidas.

Detener el ciclo del dolor, dar sentido a la pérdida

Mi propia implicación en este trabajo proviene de haber presenciado y vivido las convulsiones de la revolución iraní de 1979, que desgarró a mi familia y nos dispersó por todo el mundo como exiliados y refugiados. A veces, entrar en el trabajo por la paz surge de convertirse en un refugiado, experimentar las dificultades de la guerra y el conflicto de primera mano, y sentirse motivado para evitar que otros tengan que experimentar este trauma.

La ugandesa Robinah Rubimbwa, cofundadora y directora ejecutiva de la Coalición para la Acción sobre la 1325, se hace eco de ello: "Tuve que huir de mi país con mi hijo de 2 años y mi bebé de 6 meses, y viví como refugiada en el exilio durante siete años. Mi hermano murió y no pude volver a casa para enterrarlo. Volví después de que Uganda volviera a ser pacífica. Decidí trabajar en la consolidación de la paz para asegurarme de que nadie más tuviera que exiliarse".

Comprender y encontrar la humanidad en las y los perpetradores es una vía de afrontamiento y curación. Para algunos, la entrada en el trabajo por la paz está catalizada por la desaparición, la pérdida o la muerte de miembros de la familia. "La compulsión por la venganza puede ser alta", dice Lucy, una constructora de paz palestina cuyo padre fue asesinado por las fuerzas israelíes. Pero añade: "La irracionalidad del 'ojo por ojo', que deja a todos ciegos, orienta el impulso de justicia hacia un camino alternativo".²⁸

La necesidad de dar un sentido a la pérdida de un ser querido y de asegurarse de que no ha sido inútil atrae a algunos hacia el camino de la pacificación. Proviene del deseo de crear un legado positivo para la vida perdida. También lleva a las mujeres a buscar la comprensión de las motivaciones de las personas autoras. "Una motivación básica", dice Visaka Dharmadasa, la constructora de paz de Sri Lanka que se involucró en este trabajo después de que su hijo, un soldado del ejército nacional, desapareciera en 1998, es "intentar comprender las razones de la crueldad y el comportamiento de las y los responsables".²⁹

Dharmadasa dirigió un grupo de madres de militares desaparecidos en la selva para reunirse directamente con miembros de los Tigres de Liberación de Tamil Eelam (LTTE). Esta búsqueda de entendimiento es un medio para tratar de reconocer también la razón de sus acciones. "Es muy difícil", dice Dharmadasa. "Pero es un camino a la sanación".

Como reflexiona Jennifer Freeman, directora general de PeaceGeeks y antigua directora del programa Women PeaceMakers del Joan B. Kroc Institute for Peace y el programa Justice's Women PeaceMakers en University of San Diego,

«El enfoque de las mujeres constructoras de paz es intentar comprender de algún modo el dolor del otro, y sanar juntos, o al menos encontrar lo común [con el dolor del agresor] para que pueda haber una curación por separado para todos.»³⁰

28. Ibid.

29. Ibid.

30. Ibid.

Este viaje personal a través del dolor, los sentimientos de venganza y la ira, la búsqueda de justicia, la comprensión, la curación e incluso el perdón es algo que muchas mujeres constructoras de paz interiorizan. Como dice la doctora tunecina Khedija Arfaoui, cuyo hijo y su nuera fueron asesinados en el atentado terrorista de la Nochevieja de 2015 en Estambul: “Estoy devastada, pero me mantengo firmemente en contra de la pena de muerte [. . .] porque no devuelve a las y los muertos”. A pesar de esta convicción, el Dr. Arfaoui se muestra firme en que las y los autores no solo deben enfrentarse a la justicia, sino también reconocer la profundidad del dolor que han causado. “Me esforzaría por verle pagar por sus crímenes en la cárcel mientras aprende sobre la vida y por qué la vida es tan preciosa y querida”.³¹

Precisamente por su propia pérdida personal, estas mujeres tienen legitimidad y credibilidad pública. Trabajan para replicar y generar su propio viaje hacia la paz y formas de justicia reparadora a nivel social.

Consulta, confianza y responsabilidad para representar las necesidades de la comunidad

Las mujeres constructoras de paz suelen tender un puente entre los procesos políticos formales y las comunidades. Como constructoras de paz de la comunidad, las mujeres no tienen el peso de la influencia que pueden tener las y los políticos o las personas con liderazgo religioso. No ejercen su poder a través del cañón de una pistola o de la imposición del miedo. Su credibilidad e influencia se derivan de la confianza que han creado en las comunidades y dentro de ellas y de su capacidad para mantenerla, incluso en los momentos más difíciles. Esta confianza requiere tiempo para ser fomentada. Puede estar arraigada en su historial de servicio a sus comunidades, proporcionando alimentos y asistencia en tiempos difíciles, atendiendo a las quejas o ayudando a satisfacer las aspiraciones de la gente.

“La sociedad civil y las mujeres expresan las preocupaciones de la comunidad”, dice Luqman. En todas las zonas de conflicto, las mujeres como constructoras de paz tratan de garantizar la comunicación entre las y los negociadores en la mesa y la sociedad civil “para que la gente pueda saber lo que está ocurriendo en la mesa”.³¹ “Si no tienes este vínculo, la gente no tendrá el conocimiento sobre si debe apoyar o no el proceso de paz”, añade Rosa Emilia Salamanca.³²

La siria Najlaa Sheikh se hizo eco de este sentimiento. Invitada a la Sala de la Sociedad Civil de los esfuerzos de mediación de la ONU en Siria en enero de 2018, Sheikh recordó un profundo y urgente sentido de responsabilidad para llamar la atención sobre la difícil situación de los civiles atrapados en Idlib. En correspondencia personal escribió: “En realidad, la situación en Idlib es mucho más grave de lo que imaginamos. La situación humanitaria es muy mala. No sé cómo las infancias, las mujeres, e incluso los hombres, y las personas ancianas pueden soportar el intenso frío y las temperaturas bajo cero sin casas ni refugio. Las mujeres con las que me comunico en Idlib dicen que la más simple de nuestras necesidades es ducharse. Dicen: “Cuando menstruamos, no encontramos toallas sanitarias para usar, y ni siquiera podemos ducharnos”.³³

Sheikh no tiene ninguna obligación formal de ser un conducto para transmitir las necesidades de estos desplazados internos. Existen operaciones humanitarias multimillonarias para hacerlo. Pero, al igual que otras WPB, ella asume la carga y cree que, al ser invitada y estar presente en la Sala de la Sociedad Civil de la ONU en Ginebra, es su deber y responsabilidad hacerlo.

Durante las conversaciones de paz entre el Ejército de Resistencia del Señor y el Gobierno de Uganda en 2006, fueron las representantes de la Coalición de Mujeres por la Paz en Juba las que mantuvieron a las comunidades del norte de Uganda al tanto de cómo iban las conversaciones, para que pudieran presionar a las y los rebeldes para que se quedaran y hablaran hasta llegar a un acuerdo.

« Como mujeres por la paz no debemos fomentar la pena de muerte. »

— Dr. Khedija Arfaoui, Dali y Senda Association for Peace, Túnez

31. Correspondencia personal con la autora, mayo 2020.

32. Ibid.

33. Consultas del simposio ICAN Better Peace, Nueva York, mayo 2019.



Esta voluntad de ser conductos y mensajeras de confianza entre las partes y para las personas marginadas y sin voz significa que las mujeres constructoras de paz reciben la confianza de las comunidades y de los grupos de interés para hacer llegar las preocupaciones, posiciones y demandas de una población afectada por el conflicto.

Kate Fearon, miembro fundadora de Northern Ireland Women's Coalition (NIWC) y negociadora del Acuerdo de Viernes Santo de 1998, se hace eco de la importancia de conectar y transmitir las voces y preocupaciones de los distintos colectivos. "Nos dedicamos a conectar a la gente; para nosotras era importante no olvidar de dónde veníamos [el movimiento feminista]"³⁴ Las y los miembros de la coalición abarcaban la división católico-protestante. Aunque no estaban de acuerdo en muchas cuestiones, coincidían en tres valores fundamentales que informaban sus posiciones: la adhesión a los derechos humanos, la igualdad y la inclusión. Por ello, consultaron ampliamente a sus electores para identificar las prioridades y preocupaciones que debían llevar a la mesa de negociaciones. Sus aportes a la agenda incluyeron negociaciones sobre la necesidad de una vivienda y una educación no sectarias, y reformas de los sistemas penitenciarios y del servicio de policía para que sean inclusivos y estén orientados al servicio.

Como son de la comunidad, también conocen el contexto y los matices culturales de sus entornos, y pueden adaptar sus mensajes y actividades a las necesidades locales y a los cambios que se producen. Algunas son respetadas por su educación, su erudición religiosa o sus lazos familiares a través de las líneas tribales o étnicas, lo que les permite defender a las y los miembros de sus comunidades y mediar en las disputas. Por ejemplo, en Somalia, las mujeres de familias prominentes dirigieron los servicios de ayuda humanitaria. En numerosas ocasiones utilizaron su posición social para negociar con Al Shabaab el paso de la ayuda humanitaria o la apertura del aeropuerto, y para mediar en las disputas políticas entre figuras y clanes rivales en el gobierno de transición.

La confianza que desarrollan dentro de sus comunidades y a través de sus interacciones con los grupos armados y los actores estatales les proporciona un grado de protección mientras buscan soluciones. Pero en contextos muy divididos, esta voluntad de traspasar las líneas del conflicto para construir la paz también expone a las personas a ataques de todos los bandos.

Prácticas impulsadas por la visión y los valores

A pesar de las diferencias en las motivaciones iniciales que llevan a las mujeres a convertirse en constructoras de paz, existen numerosas características y valores comunes que informan sus actividades y enfoques. Un credo consistente de las WPB (a menudo alineado con las WHRD) es que no hay soluciones militares sostenibles para los conflictos civiles contemporáneos. Incluso cuando las operaciones militares conducen a una clara "victoria" a corto plazo, son necesarios el diálogo y el compromiso político y social para mantener el alto el fuego y pasar de una frágil paz negativa (es decir, la ausencia de violencia) a una positiva y más sostenible.

Esto va acompañado de la articulación de una visión de paz arraigada en los derechos humanos universales y la justicia social, llamando la atención sobre unas relaciones más equitativas entre el Estado y la sociedad, las comunidades dentro de las sociedades y en términos de relaciones de género. Si bien las guerras perpetúan y profundizan la injusticia y las desigualdades, las causas legítimas de fondo a menudo persisten y se exacerban hasta convertirse en una expresión violenta. Como dice Rubimbwa, "quienes inician una guerra civil tienen motivaciones para hacerlo. Deben ser escuchados y sus preocupaciones atendidas como parte del proceso de construcción de paz".³⁵ En el fondo, hay una redefinición del concepto de seguridad. El objetivo es cambiarlo de uno militarizado en el que el Estado-nación es la unidad de análisis y se asume que la seguridad nacional es sinónimo de poder militar, a un marco de seguridad humana más holístico. En este último, las personas son el punto de partida, y cuestiones como el acceso a la atención sanitaria, la alimentación, las redes de seguridad social, la educación, la seguridad de la comunidad, la cohesión social y la interdependencia mutua quedan bajo el amplio paraguas de la "seguridad nacional".

34. Consultas del Simposio ICAN Better Peace, Nueva York, mayo de 2019.

35. Correspondencia personal con el autor.

Rosa Emilia Salamanca, asesora de proyectos de gestión política y alianzas de la Corporación de Investigación y Acción Social y Económica (CIASE) en Colombia, y miembro del Colectivo de Mujeres, Paz y Seguridad para la Reflexión y la Acción, ofrece una visión de estas complejas y delicadas cuestiones:

*« Un constructor de paz”, dice Salamanca, “es una persona que mantiene la profunda esperanza de que, a pesar de todas estas dificultades, podemos seguir siendo mejores como humanos, hombres y mujeres... [personas constructoras de paz] son personas que pueden sentir una profunda empatía, pero al mismo tiempo reconocen claramente que hay límites éticos.»*³⁶

Esta capacidad de llevar y equilibrar perspectivas dicotómicas y rechazar posiciones binarias es evidente en el trabajo y los enfoques de las y los constructores de paz, y difiere de la de las personas activistas de derechos humanos. Los constructores de paz conocen perfectamente los abusos y la violencia que han perpetrado los grupos armados o los Estados. Pero también entienden que para acabar con esa violencia es necesario rehumanizar a esos mismos actores. Como señala un activista sirio: “Necesitamos que la gente nos ayude a hablar entre nosotros, no a matarnos”.³⁷

Para las personas constructoras de paz que surgen de una de las comunidades afectadas, es doblemente difícil. Es un trabajo emocionalmente tenso persistir en la búsqueda del diálogo para construir la confianza y llegar a la humanidad de aquellas y aquellos que pueden ser responsables de horribles actos de violencia. Pero esto es el centro del trabajo por la paz. Al buscar la humanidad y el dolor de las y los perpetradores, las constructoras de paz no están negando los errores inhumanos cometidos por ellas y ellos. Más bien, como dice Salamanca, están dispuestos a reconocer que no hay una verdad única o absoluta, sino que “la verdad se construye poco a poco y cambia cada vez que alguien la nombra, porque a través de mi verdad y tu verdad se está construyendo la verdad posible”.³⁸ Esto también rompe la narrativa binaria de que hay buenos y malos, amigos o enemigos, que valida los conflictos violentos.

Abordar la discriminación y afirmar la universalidad de los derechos humanos

Los derechos humanos, en particular los derechos de las mujeres, son uno de los valores fundamentales de las constructoras de paz. Aunque algunas mujeres que se convierten en constructoras de paz pueden tener raíces en el activismo por los derechos, lo más frecuente es que asuman la construcción de paz por motivaciones o experiencias personales. Es posible que las WPB tengan poca conciencia de las dimensiones de género de las cuestiones, de los marcos feministas o de la discriminación a la que pueden enfrentarse cuando intentan entrar en los espacios políticos.

La intersección entre los derechos y el trabajo por la paz es fluida. En Irlanda del Norte, el compromiso con las cuestiones de desigualdad y las experiencias compartidas del impacto del conflicto llevaron a las activistas de los derechos de las mujeres protestantes y católicas a articular nuevos espacios para los diálogos de paz. Del mismo modo, el rechazo al militarismo enraizado en el feminismo fue una vía para que las mujeres se convirtieran en constructoras de paz por encima de las líneas de conflicto en el conflicto palestino-israelí en la década de 1990. A menudo, las WHRD toman conciencia del valor y la necesidad del diálogo y el compromiso como forma de abordar cuestiones de discriminación o violencia. Al reflexionar sobre el interés de la gente por la ideología y los mensajes islamistas durante la pandemia del COVID-19, la Dra. Fatima Outaleb, WHRD marroquí, señaló la importancia de adoptar distintos enfoques, como la prestación de servicios y el ofrecimiento de apoyo, dado que “Las personas fundamentalistas están ganando espacio a través de lo que ofrecen”.³⁹

Mientras tanto, las mujeres constructoras de paz toman conciencia de la profundidad de la discriminación de género y racial a través de la experiencia de ser marginadas o excluidas por los actores nacionales e internacionales. A medida que se familiarizan con las causas y consecuencias del conflicto, su exposición a las desigualdades sistémicas, el alcance de la violencia de género y los prejuicios persistentes lleva a muchas a convertirse con el tiempo en firmes defensoras de una perspectiva basada en los derechos.

36. Ryan T. Blystone, “2018 Women Peacemakers Spotlight: Rosa Emilia Salamanca, Colombia,” Centro de Noticias de University of San Diego, 18 de octubre de 2018, http://www.sandiego.edu/news/detail.php?_focus=69284.

37. Correspondencia personal con la autora, 2012.

38. Blystone, “2018 Women Peacemakers Spotlight: Rosa Emilia Salamanca, Colombia,” 18 de octubre de 2018.

39. Consultas WASL Community Check-In Call, 14 de mayo de 2020.



Tanto para las WHRD como para las personas constructoras de paz, la conciencia de las dimensiones de género de las cuestiones políticas y de seguridad suele surgir de la experiencia directa, como la participación activa en las negociaciones de alto el fuego. La exposición a la comunidad mundial de políticas y prácticas de las mujeres y la paz, en particular el aprendizaje de las mujeres constructoras de paz de otros conflictos ayuda a profundizar su comprensión de los aspectos técnicos para garantizar los enfoques de género en cuestiones como los sistemas y las estructuras de gobernanza. En efecto, las WHRD pueden pasar a la construcción de paz a través de sus interacciones con las personas constructoras de paz, del mismo modo que las mujeres constructoras de paz adoptan enfoques basados en los derechos cuando se encuentran con la discriminación y se relacionan con las WHRD.

Derivar el poder de la fe y la cultura para desafiar el militarismo y transformar el patriarcado

Al posicionarse y definirse, las constructoras de paz reconocen la naturaleza multifacética de su trabajo y la necesidad de estrategias que se adapten a diferentes contextos y audiencias. Como se ha señalado anteriormente, al igual que las WHRD, valoran la importancia de las políticas nacionales e internacionales en los esfuerzos por alcanzar la justicia, la igualdad de derechos y las oportunidades. También contribuyen, elaboran y utilizan los marcos jurídicos nacionales e internacionales para promover sus objetivos. Sin embargo, también entienden que las leyes y las políticas no son suficientes. De hecho, la falta de cumplimiento de las leyes es una de las principales causas de discriminación y conflicto. Además, entienden que basarse únicamente en los marcos jurídicos -nacionales o internacionales- puede ser limitante y a veces perjudicial si no se tiene en cuenta el contexto político y cultural del país. En particular, la referencia a términos como “igualdad de género” o “derechos de la mujer” puede hacerlos vulnerables a los ataques de las partes en conflicto o de los líderes religiosos y tradicionales que buscan socavar su credibilidad promulgando narrativas de que esas cuestiones amenazan la cultura local, que son una imposición occidental y que las personas defensoras de los derechos de la mujer no son dignas de confianza, pues pueden ser personas del extranjero.

Por eso, en lugar de basarse únicamente en los marcos legales, las WPB adoptan un enfoque más pragmático, recurriendo a los sistemas culturales tradicionales para llegar a las personas poderosas y desafiarlas. Conscientes de las fuentes y la dinámica del poder sociopolítico y de las normas patriarcales que dominan sus propias sociedades, a menudo optan por comprometerse, reclamar y, si es necesario, subvertir estas dinámicas utilizando una serie de enfoques que van desde los lazos de parentesco hasta las tradiciones indígenas, la fe e incluso la vestimenta. A través de estos canales se empoderan para ser constructores de paz y afirmar su credibilidad. A continuación, se exponen ejemplos de estas tácticas.

Lazos de parentesco: En muchas sociedades tradicionales, las mujeres suelen ser las titulares de los lazos de parentesco que suelen ser invisibles pero esenciales para la cohesión social. En la sociedad somalí basada en clanes, por ejemplo, las mujeres se casan a través de las líneas del clan o de la comunidad para profundizar esos lazos. Cuando surge un conflicto, algunas mujeres reclaman esos lazos en beneficio de la pacificación. Utilizan tanto su estado civil como su posición de hijas de las personas adultas mayores del clan como puente entre los clanes dirigidos por hombres, para iniciar el diálogo y presionar para la resolución de las disputas a través de canales informales. En 1999, las mujeres somalíes que construyen la paz formaron temporalmente el sexto clan -el clan de las mujeres- para ganar espacio en las conversaciones de paz y desafiar el sistema de clanes en el que las mujeres eran invisibles pero vitales.

Maternidad y militarismo: En muchas ocasiones, las mujeres han optado por desplegar la autoridad moral que les confiere el hecho de ser madres. Esto es especialmente efectivo dado que los sistemas altamente patriarcales y militarizados valoran la maternidad como el papel clave de las mujeres. Esto es inherente a la suposición de que las mujeres conservan sus funciones domésticas mientras sirven y apoyan al sistema.

Sin embargo, desde Argentina en la década de 1980 hasta Sri Lanka en la década de 2000 y a través de las crisis actuales, las mujeres han subvertido estas nociones entrando y ocupando los espacios públicos y tomando el poder en sus propias manos. Se han movilizadas como madres de desaparecidos, de militares y de detenidos para justificar el peso de su autoridad moral y social para exigir cambios en las políticas, justicia para las víctimas, alto el fuego y el fin de la guerra.

En Yemen, en el momento de escribir estas líneas, la Asociación de Madres de Secuestrados, surgida como respuesta a la guerra, es muy activa. Al igual que en otros contextos, al identificarse como madres y hacer valer la autoridad moral y emocional que ello conlleva, han desafiado a los grupos armados y han negociado con éxito la liberación de más de 900 detenidos.

Bajo la apariencia de la maternidad, las mujeres también proporcionan una cobertura segura para que los hombres se unan a los movimientos contra la guerra. Esto fue evidente en el Movimiento de las Cuatro Madres en Israel en la década de 1990.⁴⁰ Las madres del personal militar que protestaban por la ocupación israelí del Líbano iniciaron el movimiento y la demanda de retirada. Muchos hombres israelíes que estaban de acuerdo con su llamamiento se unieron a él. Pero conservar la identidad de las madres supuso una importante ventaja táctica para el grupo, ya que las personas líderes militares masculinos de Israel no podían denunciar, silenciar, amenazar o cuestionar la legitimidad de las madres de las y los soldados.

Tradicción y superstición: A menudo se da por sentado que la cultura y la tradición son opresivas para las mujeres y, por tanto, es importante garantizar su protección mediante la legislación. Sin embargo, las mujeres constructoras de paz han demostrado ser expertas en la identificación y el despliegue de tradiciones históricas y prácticas culturales, incluidas las supersticiones, que son beneficiosas para las mujeres y pueden utilizarse estratégicamente para su propia protección, empoderamiento y establecimiento de paz.

En Liberia, en 2003, la Premio Nobel Leymah Gbowee y el movimiento de Acción Masiva de las Mujeres de Liberia por la Paz fueron estratégicos en su uso del simbolismo religioso y cultural. Se vistieron deliberadamente de blanco para las protestas, para denotar la paz y el desafío de Ester en la Biblia. Cuando las conversaciones de paz se estancaron y la violencia se intensificó, bloquearon las entradas y salidas de la sala de reuniones en Ghana donde las personas líderes militares estaban negociando, y comenzaron a desvestirse. Como explicó la Premio Nobel Gbowee en África Occidental, que las mujeres se desnuden en público contra cualquiera es una poderosa maldición, que denota mala suerte y mala fortuna.⁴¹

Las mujeres liberianas no fueron las primeras en utilizar esta táctica. En Sierra Leona, en el año 2000, un grupo interreligioso de mujeres se manifestó contra la violencia del Frente Revolucionario Unido (RUF) y el incumplimiento del Acuerdo de Paz de Lomé. Cuando el líder de la milicia las insultó, las mujeres se desnudaron, transmitiendo así la vergüenza a los hombres. Según la tradición, como las mujeres habían sido insultadas, sus familias y especialmente los hombres de sus comunidades y grupos religiosos estaban obligados a defender su honor. Esto condujo a la movilización popular contra el RUF y a la presión para que volvieran al alto el fuego acordado y al proceso de transición.⁴²

Casi dos décadas después, en Camerún, en 2018-2019, el Grupo de Trabajo de Mujeres del Suroeste/Noroeste (SNWOT) organizó lamentaciones públicas contra la guerra. En estas protestas se reunieron hasta 500 mujeres en público para llorar en protesta contra la violencia de la guerra, el reclutamiento de jóvenes en las milicias y la violación de niñas y mujeres. El espectáculo de tantas mujeres llorando en público era un medio de presionar y avergonzar al gobierno y a los grupos armados para que cesaran el fuego y negociaran la paz.

Estas prácticas suelen estar arraigadas en estructuras sociales precoloniales. En el noroeste de Camerún, por ejemplo, los movimientos sociales de mujeres, conocidos como "Takembengs", reunían a las mujeres para realizar prácticas y rituales para mantener las tradiciones y la cohesión social. Dada su autoridad moral, las Takembeng también podían celebrar rituales y condenar al ostracismo a individuos de sus comunidades por cometer injusticias. En un artículo publicado en World Pulse en 2014, un activista camerunés las describió como "un nombre temido para las personas opresoras de las y los que no tienen voz. Cuando estas matriarcas dicen 'No', solo Dios puede decir 'Sí'. Cuando aparecen en público, todos los hombres se ponen en pie".

40. Ver Tamar Hermann, "Winning the Mainstream: Arba Imahot, the Four Mothers Movement in Israel" en *Civilian Jihad*, ed. M.J. Stephan (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2009): 253:264, http://doi.org/10.1057/9780230101753_18; e International Alert, *Women, Violent Conflict and Peacebuilding: Global Perspectives* (Londres, Reino Unido: International Alert, 2000).

41. Leymah Gbowee, *Mighty Be Our Powers: How Sisterhood, Prayer, and Sex Changed a Nation at War* (Nueva York, NY: Harper Collins Publisher, 2011).

42. Dyan Mazurana, Khristopher Carlson, y Sanam Anderlini, *From Combat to Community: Women and Girls of Sierra Leone*, enero de 2004, https://www.peacewomen.org/assets/file/Resources/NGO/PartPPGIssueDisp_CombatToCommuntiy_WomenWagePeace_2004.pdf.



El arraigo cultural de estas acciones confiere a las mujeres constructoras de paz una gran autenticidad y legitimidad en sus propias comunidades. Dado que las creencias son autóctonas, también las protege contra las acusaciones de ser agentes extranjeros, especialmente “occidentales”.

Aprovechar el poder de la religión para el trabajo de paz de las mujeres: Las enseñanzas religiosas y las interpretaciones de los textos por parte de las personas clérigas de muchas confesiones son a menudo una fuente de misoginia y desempoderamiento para las mujeres. Desde América del Norte hasta Oriente Medio y África, las tensiones entre las leyes civiles y las enseñanzas religiosas que influyen en la legislación son evidentes en lo que respecta a la situación y los derechos de las mujeres en la sociedad.

Sin embargo, las mujeres constructoras de paz a menudo se comprometen y desafían el orden religioso para llamar la atención y hacer hincapié en las enseñanzas que abogan por el respeto, la igualdad, el pluralismo y la no violencia. Como escriben Susan Hayward y Katharine Marshall:

Todas las religiones contienen imperativos morales para apoyar la paz. El judaísmo, el cristianismo y el islam afirman el shalom o salaam, que transmite una rica comprensión de paz como algo que abarca tanto la realidad política como la plenitud espiritual interior. La comprensión religiosa de paz suele abarcar la justicia social y la reconciliación, lo que puede inspirar y ayudar a dar forma a los compromisos individuales y comunitarios con la paz, promoviendo la hospitalidad, el respeto a otras comunidades religiosas, la justicia y los derechos humanos, la curación, el perdón y el crecimiento individual.⁴³

Señalan además que “en el budismo, el hinduismo, el confucianismo y otras creencias, las mujeres estudiosas y practicantes han [...] tratado de reivindicar sus tradiciones para afirmar su dignidad y autoridad y celebrar las experiencias y la agencia de las mujeres dentro de las comunidades religiosas”.⁴⁴

Los enfoques desarrollados por Mossarat Qadeem, cofundadora de Paiman Alumni Trust en Pakistán, son un ejemplo de ello. Como dice Qadeem, “en una sociedad patriarcal como Pakistán, la religión -como la política- se considera dominio de los hombres”. Por eso, cualquier mujer que entre en este espacio para desafiar las interpretaciones de las y los talibanes debe tener, como dice Qadeem, “un dominio de la religión para que la autenticidad de sus relatos no pueda ser cuestionada por nadie”. Para impulsar su labor de construcción de paz, la estrategia de Qadeem consiste en utilizar los textos, conceptos y vocabulario coránicos, así como los dichos (Hadith) y las prácticas del profeta para ayudar a las mujeres y a los jóvenes a deconstruir, desmitificar y desacreditar la ideología de las y los extremistas. En efecto, utiliza los fundamentos de la misma fe y las enseñanzas para desafiar y subvertir la ideología que propugnan las y los extremistas. Como ella misma dice, “la ‘metodología transformadora’ de Paiman, que consiste en capacitar a las mujeres y a las y los jóvenes para prevenir y contrarrestar el extremismo violento en sus comunidades, se basa en el Corán y la Sunna”.⁴⁵

La estrategia de aprovechar el poder de las supersticiones -la buena o mala suerte y el miedo- en apoyo de la paz también es notable, ya que llega y afecta a la gente emocionalmente, y no puede ser fácilmente desacreditada.

43. Susan Hayward y Katharine Marshall (eds), *Women, Religion and Peacebuilding* (Washington DC: US Institute of Peace, 2015): 10.

44. *Ibid.*

45. Correspondencia personal con la autora.

Estas observaciones se reflejan en el trabajo de las mujeres constructoras de paz en muchos contextos. A menudo, las WPB se sienten inspiradas a trabajar por la paz debido a su fuerte fe. En Irlanda del Norte, por ejemplo, la estudiosa y profesional de la paz Mari Fitzduff señala: "Fueron las mujeres religiosas las primeras en poner los pies en la tierra, insistiendo en que se actuara para poner fin a la violencia y promoviendo soluciones prácticas como la integración de las escuelas católicas y protestantes".⁴⁶

Del mismo modo, Fatima Al Bahadly, fundadora de la sociedad iraquí Al Firdaws, que trabaja para desvincular a las y los jóvenes de las milicias sectarias por su compromiso con la yihad como obligación religiosa, saca fuerzas de sus propias creencias y valores. Al comprometerse con las personas jóvenes, no critica su fe ni su sentido del deber. Por el contrario, ofrece una interpretación reformulada de la yihad que rechaza el uso de la violencia y defiende que la yihad es una lucha para realizar la obra de Dios en la tierra.

También en Pakistán, Bushra Hyder, directora de escuela y constructora de paz, utiliza tácticas similares. En 2017, ante la perspectiva de que sus alumnos varones adolescentes planearan ir a la yihad a Myanmar para vengar la violencia perpetrada contra la minoría musulmana rohingya, Hyder cuestionó la religiosidad de sus alumnos preguntándoles si ayudaban a las y los pobres y a las personas oprimidas de su propia comunidad. Al igual que Al Bahadly, su enfoque consistía en exponerles su falta de comprensión del propósito de las enseñanzas y ofrecerles una vía pacífica y alternativa.

En el norte de Nigeria, donde Boko Haram ha estado activo, Hamsatu Allamin, también erudita islámica y fundadora de la Fundación Allamin para la Paz y el Desarrollo, desplegó una estrategia similar haciendo participar primero a las y los eruditos islámicos locales en un debate en el que se comparaban las enseñanzas islámicas sobre la coexistencia pacífica, la no violencia y los derechos de las mujeres y las niñas con los principios de construcción de la paz y los derechos humanos universales. Era una forma de exponer a las y los eruditos estos derechos con referencia a su propia fe, para que dejaran de ser considerados extraños o "haram". Uno de los puntos clave fue hacer hincapié en que la educación es un deber para todas las personas musulmanas) y no está prohibida, como afirmaba Boko Haram. Invitó a los eruditos a programas de radio semanales para que compartieran sus enseñanzas con las comunidades locales y respondieran a las preguntas. En 15 semanas, la matrícula escolar en la zona había aumentado un 40%.⁴⁷

Dirigir a las personas líderes patriarcales hacia la paz y la igualdad: Las mujeres constructoras de paz también adoptan la estrategia de cambiar la mentalidad de las personas líderes comunitarias y las y los patriarcas. En la provincia afgana de Herat, Hassina Neekzad, fundadora de la Organización de Mujeres Afganas por la Igualdad (AWOE), ha creado una red de hombres en aldeas y distritos para prevenir y mitigar los conflictos y la violencia, prestando atención a las mujeres y las infancias, así como al extremismo en general. Sus grupos están formados por personas clérigas, líderes locales, maestrxs de escuela y hombres jóvenes, todas personas influyentes en sus comunidades.

El enfoque de Neekzad consiste en mostrar empatía llegando a las experiencias personales de violencia de los hombres y animándolos a considerar cómo pueden sentirse las mujeres y las infancias cuando corren el riesgo de ser violentos. Enseña habilidades de liderazgo y resolución de conflictos y, cuando es necesario, recurre a una mezcla de leyes islámicas y normas de derechos humanos para reforzar por qué y cómo evitar la violencia. Este enfoque también se basa en los conceptos de patriarcado y masculinidad.

46. Hayward y Marshall, *Women, Religion and Peacebuilding*, 306 y 321-324.

47. Como se documenta en el informe del proyecto 2015-2016 presentado a ICAN.



Al definir las características de la masculinidad y la hombría en mi propia investigación en varios países, el “protector” es una de las formas en que los hombres definen la masculinidad, pero a menudo esto se deforma en el papel de guerrero o protector del honor de la familia o la tribu, que luego se utiliza para justificar la violencia contra las personas que amenazan al grupo.⁴⁸ El enfoque de Neekzad consiste en ofrecer a los hombres un medio alternativo de ser protectores, es decir, protegiendo a sus comunidades, especialmente a las mujeres y las infancias, de la violencia y el miedo y con oportunidades. En las comunidades donde ha trabajado, los niveles de violencia han disminuido y la participación de las mujeres en la vida pública, incluida la política local, ha aumentado. En 2019, solo en el periodo de dos meses posterior a su participación en los talleres de AWOE, los hombres intervinieron y resolvieron 72 conflictos en sus comunidades.⁴⁹

Utilizar diferentes medios para llegar a los fines de lograr una paz sostenible

Como se ha señalado anteriormente, en su búsqueda de la paz y la justicia, las personas constructoras de paz toman decisiones estratégicas para aprovechar los recursos sociales, políticos y jurídicos disponibles. Al mismo tiempo, son tácticos en cuanto a los recursos a los que recurren en diferentes contextos y momentos. Asimismo, son conscientes de la sensibilidad política de la semántica. Por ejemplo, en el transcurso del conflicto de Sri Lanka, el Estado percibió a veces el término “paz” como una amenaza. Otros términos como “género” y “extremismo violento” también se malinterpretan en muchos entornos. Estos dilemas suelen ser evidentes en contextos internacionales, en los que los WPB pueden referirse a su trabajo como “construcción de la armonía social”, en lugar del término políticamente más incendiario de “prevención/ contra el extremismo violento”, o “P/CVE”.

Las mismas sensibilidades surgen en términos de autoidentificación. Visto objetivamente, muchas WPB son inherentemente feministas en sus puntos de vista, valores y enfoques. Pero en muchos contextos, autoidentificarse como “feminista” puede ponerlas en profundo riesgo e impedir su trabajo, por lo que evitan la etiqueta.

Los símbolos visuales también pueden plantear problemas. Por ejemplo, en muchos contextos de mayoría musulmana, las WPB deben respetar el hiyab u otros códigos de vestimenta para llevar a cabo su trabajo por la paz. Como declaró una constructora de paz: “Si voy vestida como esperan que lo haga, puedo llevar a cabo mi trabajo de rehabilitación de las milicias”.

En efecto, las personas constructoras de paz sortean estas cuestiones con destreza y sabiduría, utilizando términos y palabras lo suficientemente amplios como para abarcar sus objetivos y permitir su trabajo, sin resultar provocativos a los ojos de las autoridades locales o los grupos armados. Tienden a evitar las acciones performativas y las declaraciones y posturas ideológicas en favor de un enfoque pragmático y estratégico en sus objetivos finales de poner fin a la violencia, promover la justicia y los derechos, y construir una paz inclusiva.

En su búsqueda de la paz y la justicia, las constructoras de paz toman decisiones estratégicas para aprovechar los recursos sociales, políticos y jurídicos disponibles.

48. Entre 2008 y 2010, la autora diseñó y dirigió un estudio en 10 países sobre las experiencias de los hombres y su participación en la violencia para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Esta investigación descubrió que, a pesar de la diversidad geográfica y cultural, los hombres definían la masculinidad a través de cuatro pilares de hombres como proveedores, protectores, procreadores y poseedores de prestigio social.

49. International Civil Society Action Network, Informe anual (2019), 55, <http://icanpeacework.org/2020/07/23/icans-annual-report-2019>.



CONCLUSIONES

Con los conflictos y los extremismos identitarios que desgarran el tejido social de las sociedades, la mayoría de las personas sienten una fuerte tendencia a replegarse en sus propias zonas de confort y comunidades. Pero esto debilita aún más la capacidad de las sociedades pluralistas para reformarse y fortalecerse. Las personas constructoras de paz son las pocas que no solo imaginan un futuro alternativo e inclusivo, sino que también se atreven a convertirse en el cambio que buscan. Como cualquier puente, una vez que existen y crean caminos para que otros también se comprometan a través de las líneas de conflicto, pueden ser recorridos y dados por sentado. Pero, cuando las fuerzas negativas pretenden interrumpir este compromiso, apuntan primero a los puentes.

Con un espacio cívico cada vez más cerrado, el aumento del autoritarismo, la generalización de los extremismos y la correspondiente ruptura de la confianza es urgente y necesario reconocer y celebrar la existencia y el trabajo de las personas constructoras de paz. Su enfoque y visión son inspiradores, y también un antídoto crítico contra el cinismo y la apatía que pueden prevalecer cuando la gente ha olvidado o nunca ha conocido la paz dentro de las sociedades y los Estados pluralistas. Pero la construcción de la paz es difícil. Es una mentalidad, un viaje emocional, un esfuerzo diario, semanal, anual y a menudo una lucha por persistir. No puede ser sostenida solo por un puñado de individuos y redes especializadas. Es esencial un movimiento más amplio y un compromiso público global.

Hace veinte años, las mujeres que construyen la paz dieron visibilidad a su trabajo abogando con éxito por el reconocimiento de sus contribuciones por parte del Consejo de Seguridad de la ONU. Ahora, ha llegado el momento de reconocer y respetar la combinación única de valores, características, estrategias y tácticas que, en conjunto, definen a las mujeres constructoras de paz como actores fundamentales que trabajan en escenarios de conflicto.

Negocian o median con grupos armados y gobiernos para poner fin a la violencia en espacios formales e informales. Se centran en los derechos y la protección de la población civil, especialmente de los más marginados. Trabajan para mantener y construir la paz. Es un trabajo peligroso porque se exponen a las amenazas y al ostracismo en un momento en que la gente, incluso sus propias familias y comunidades, se atrincheran en sus posiciones. Estas mujeres son el corazón y el alma de la agenda de la 1325, y son una pieza que falta en la construcción de la paz contemporánea. Ha llegado el momento de asegurarse de que ocupan el lugar que les corresponde como agentes y delegaciones independientes en todas las fases del proceso de paz y en todos los niveles de los esfuerzos que se realizan para prevenir, mitigar y resolver los conflictos que afectan a sus países.

A continuación, se presentan 10 recomendaciones prácticas, muchas de ellas basadas en precedentes existentes, para hacer posible este cambio.

Guía operativa para garantizar la participación de las mujeres constructoras de paz en los procesos de paz de vía uno

En el año 2000, las mujeres constructoras de paz se movilizaron para exigir su reconocimiento e inclusión en los procesos de paz y seguridad, lo que dio lugar a la adopción de la Resolución (UNSCR) 1325 (2000) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre las mujeres, la paz y la seguridad (WPS). La resolución pedía "apoyo a las iniciativas locales de paz de las mujeres" y la participación de éstas en la toma de decisiones sobre la paz y la seguridad. Veinte años después, hay algunos avances. Más de 80 países cuentan con planes de acción nacionales que se comprometen a la inclusión de las mujeres; han surgido redes regionales de mujeres mediadoras en todo el mundo; se está nombrando a un puñado de mujeres en las delegaciones oficiales de las conversaciones de paz; la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha designado asesores de género en sus Equipos de Reserva para la Mediación; y las y los enviados han creado Salas de Apoyo a la Sociedad Civil y Juntas Asesoras de Mujeres para acompañar los procesos de paz de Primera Vía. Aunque estos modelos ofrecen cierto espacio para la participación, son limitados por definición y no garantizan la participación o representación directa e igualitaria de las mujeres constructoras de paz en los procesos de paz.

Como demuestran las investigaciones, esta exclusión tiene un impacto negativo directo en los resultados y la sostenibilidad de los acuerdos de paz.

Para mejorar los resultados de los procesos de paz existentes y conmemorar el 20 aniversario de la agenda WPS, los gobiernos, las organizaciones multilaterales y otras personas involucradas en el ámbito de la mediación y el establecimiento de la paz deben cambiar sus prácticas habituales. A continuación, se presentan 10 medidas que los equipos de mediación y los gobiernos que apoyan los procesos de paz pueden adoptar en cada etapa del proceso de paz para garantizar procesos inclusivos y con perspectiva de género que tengan más posibilidades de lograr una paz sostenible.

1. Apoyar a las delegaciones independientes de mujeres constructoras de paz para que participen en las conversaciones de paz.

Precedente: En la Conferencia Nacional de Paz de Somalia, celebrada en Arta, Yibuti (2000), la ONU invitó a mujeres somalíes constructoras de paz a observar las conversaciones de paz entre los cinco clanes, todos ellos representados por hombres. Las mujeres se unieron entre los clanes como el "Sexto Clan", en referencia al diseño de la conferencia basado en los clanes. Negociaron con los hombres para asegurarse un puesto en la mesa como delegación independiente y como firmantes del acuerdo.

Precedente: En 1996, cuando se iniciaban las conversaciones de paz en Irlanda del Norte, el mediador, el senador George Mitchell, pidió un proceso en el que participaran los diez partidos políticos más populares. Las activistas por la paz y los derechos de las mujeres católicas y protestantes se unieron para formar un nuevo partido, la Northern Ireland Women's Coalition, y quedaron en noveno lugar en las elecciones, con lo que se aseguraron un puesto en la mesa. Introdujeron en la agenda cuestiones como la reforma policial, penitenciaria y educativa, y desempeñaron un papel fundamental como mediadoras internas entre los principales partidos cuando las negociaciones se estancaron. También fueron cruciales a la hora de movilizar el voto de las personas ciudadanas en el referéndum para continuar las conversaciones.

2. Diseñar procesos inclusivos en los que las mujeres y otros grupos marginados tengan una representación justa.

Precedente: Al facilitar la Conferencia de Diálogo Nacional (NDC) de Yemen de 2012 a 2014, la ONU atendió el llamamiento a la inclusión y ayudó a crear un proceso que incluía a líderes políticos y tribales junto a movimientos de la sociedad civil de jóvenes y mujeres. La NDC contó con un 28% de participación femenina. La NDC contaba con un 28% de participación femenina. Hubo una delegación exclusivamente femenina y una cuota mínima del 30% de participación femenina en las delegaciones de otras partes. Las mujeres presidieron tres de los nueve grupos de trabajo y representaron el 25% del Comité de Consenso.

3. Convocar reuniones desde el principio, fomentando las interacciones sistemáticas desde el inicio del proceso para que se establezcan relaciones:

- Entre las mujeres constructoras de paz y el enviado/mediador, y
- Entre las mujeres constructoras de paz y las partes negociadoras.

Precedente: Como práctica habitual, los equipos de mediación noruegos se reúnen con diversas partes interesadas, incluidas las mujeres, antes de que comience un proceso oficial. A lo largo del proceso, abordan cuestiones como la inclusión y los derechos, en particular con las que probablemente serán las partes formales. Se lleva a cabo un análisis de los conflictos y de los actores en función del género y se proporciona apoyo específico a las organizaciones de mujeres por la paz y a los actores WPS.

4. Invitar a las mujeres como observadoras oficiales y convocarlas para que negocien sobre los temas de la agenda, proponer soluciones negociadas para compartirlas con los actores armados y animarlos a adoptar las soluciones.

Precedente: En Burundi, en 1999, el Presidente Nelson Mandela (mediador), UNIFEM y la Fundación Mwalimu Nyerere apoyaron una conferencia de paz de mujeres de todos los partidos, que reunió a más de 50 mujeres representantes de los 19 grupos burundeses que participaban en las negociaciones de paz. Las mujeres debatieron y acordaron reivindicaciones específicas de género, como la inclusión de una carta de la mujer en la Constitución; medidas para garantizar la seguridad de las mujeres; derechos de las mujeres a la tierra, la herencia y la educación; y el fin de la impunidad de los crímenes de guerra y la violencia doméstica por razones de género. Posteriormente, Mandela presentó las recomendaciones negociadas a las 19 partes negociadoras, que aceptaron todas las peticiones.

5. Invitar a las mujeres constructoras de paz a que hablen regularmente con las delegaciones sobre los temas de la agenda de negociación -como el alto el fuego, el reparto de poder/responsabilidad y la reforma del sector de la seguridad- y sobre lo que esperan que salga del proceso.

Precedente: En 2002, antes de las conversaciones de Sun City, UNIFEM ayudó a las mujeres congoleñas a reunirse con mujeres de Sudáfrica, Guatemala y Uganda que tenían experiencia en negociaciones de paz. Posteriormente, las mujeres pudieron contribuir de manera sustantiva a las agendas de varias comisiones (defensa y seguridad, política y judicial, financiera y económica, humanitaria, social y cultural, paz y reconciliación) y proporcionar asistencia técnica a la oficina del Facilitador en la última ronda de negociaciones.

6. Proporcionar a todas las personas delegadas herramientas y formación con perspectiva de género, incluyendo documentos informativos con perspectiva de género sobre todos los temas de la agenda, para que las y los delegados comprendan cómo mujeres y hombres se ven afectados por el conflicto y responden a él, y qué experiencia aportan las constructoras de paz.

Precedente: Durante el proceso de paz de Colombia, el Equipo de Reserva de Mediación de la ONU elaboró notas informativas con perspectiva de género para el enviado noruego sobre cada uno de los temas de la agenda, incluidos el Desarme, la Desmovilización y la Reintegración (DDR); las cuestiones relativas a la tierra; y los derechos de las víctimas.

7. Financiar a las mujeres constructoras de paz desde el principio, a lo largo del proceso y, durante la aplicación de los acuerdos.

Esto les permite llevar a cabo consultas, redactar declaraciones y documentos, y participar de forma sustantiva en el proceso desde el principio y en la aplicación y el seguimiento de los acuerdos. Remitirse a sus resultados para informar y dar forma a la agenda y al proceso, así como en las discusiones con las partes beligerantes, como lo demuestran los precedentes de las acciones 4 y 5.

8. Permitir la flexibilidad de las subvenciones en curso o proporcionar nuevos fondos adicionales de “respuesta rápida” a las mujeres constructoras de paz para que puedan viajar con poca antelación y participar en los procesos de paz.



Precedente: En 2019, el Fondo Innovador para la Paz (IPF) y la Iniciativa para una Mejor Paz (BPI) de ICAN se movilizaron en un plazo de 16 días para proporcionar apoyo financiero (viaje, alojamiento y dietas) y asesoramiento estratégico (mensajería y aportación de declaraciones) a las mujeres camerunesas para que pudieran participar en el Diálogo Nacional.

9. Ayudar a expedir y agilizar los visados para permitir los viajes de última hora a las conversaciones de paz/negociaciones, proporcionar otro tipo de apoyo a los viajes (incluyendo transporte, alojamiento y viandas) y ayudar a obtener autorizaciones de seguridad y acceso.

Precedente: En 2002, como enviada especial de Canadá para la paz en Sudán, la senadora Mobina Jaffer, con el apoyo del mediador Salim (ex presidente de Tanzania), pudo insistir en que 17 mujeres de Darfur participaran en las conversaciones de paz. Al establecer una relación con la Liga Árabe y la Unión Africana, Jaffer pudo cambiar la dinámica del proceso a pesar de la negativa inicial de las y los negociadores masculinos a incluir a las mujeres.

Precedente: En 2019, la Unión Europea (UE) incluyó a mujeres constructoras de paz yemeníes y sirias en su delegación ante la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW) de la ONU, lo que les permitió obtener visados para Estados Unidos que, de otro modo, no se habrían concedido. Las constructoras de paz pudieron dirigirse a una amplia gama de funcionarios de las Naciones Unidas, de los Estados miembros y de los gobiernos de Estados Unidos, así como a la comunidad mundial de ONG, y relacionarse con ellos.

10. Antes de comprometer la financiación o el apoyo político, insista en la inclusión de las mujeres constructoras de paz y consulte a las mujeres constructoras de paz para determinar la viabilidad y las vulnerabilidades de los acuerdos.

No comprometer el apoyo si las delegaciones no son inclusivas o si los acuerdos permiten, validan o refuerzan la violencia, la corrupción, la discriminación o la exclusión.

Precedente: En mayo de 2020, el Consejo de la Unión Europea concluyó que la UE “condicionará su futuro apoyo político y financiero a que se protejan y sigan promoviendo los principios republicanos, democráticos y basados en valores”⁵⁰ dentro del Proceso de Paz de Afganistán. Al declarar su apoyo a un acuerdo político negociado, la Unión Europea sigue comprometida con la mejora efectiva de la gobernanza y el fortalecimiento de las instituciones afganas para fomentar una paz sostenible. Además, la UE insta a que el acuerdo garantice las libertades democráticas y fundamentales de todas las personas ciudadanas afganas, en particular de las mujeres, las infancias y las minorías. Estos grupos deben ser protegidos y reforzados para contribuir a “los logros económicos, sociales, políticos y de desarrollo de los últimos 19 años”.⁵¹ Además, la Unión Europea reafirmó su alineamiento con la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, destacando la “importancia de la participación significativa de las mujeres en todas las iniciativas de paz, incluidas las negociaciones de paz formales e informales”.⁵²

Presionar a las coaliciones de mujeres constructoras de paz para que canalicen sus preocupaciones hacia la mesa de paz a través de las partes en conflicto puede ser perjudicial. En primer lugar, politiza las cuestiones que plantean las mujeres, convirtiendo la vida y el bienestar de las personas secuestradas, por ejemplo, en moneda de cambio político. En segundo lugar, puede poner en peligro la integridad e independencia de las mujeres constructoras de paz –como ciudadanas activas de las comunidades afectadas por la guerra– si se percibe que están cooptadas por una de las partes. Somos actores de paz que trabajamos en y sobre el conflicto en beneficio de la gente, no de la élite política.

– Rasha Jarhum, Peace Track Initiative, Yemen

50. Council of the European Union, Council Conclusions on Afghanistan (8223/20 COR 1), Brussels, 29 May 2020: COASI 47

51. *ibid.*

52. *ibid.*



« Nos llamamos ICAN porque se trata en gran medida de lo que puedo hacer. Tenemos un apetito de confianza, en contraposición a un apetito de riesgo, y nos involucramos construyendo relaciones de confianza y enmarcando las cosas de forma positiva y proactiva ».

*- Embajadora (retirada) Gina Abercrombie-Winstanley
Estados Unidos*